

## CONGRESO INTERNACIONAL

### “ESCUELA DE SALAMANCA: PASADO, PRESENTE Y FUTURO”

*Salamanca, 9 de febrero de 2026*

#### **Autoridades académicas y municipales, organizadores del Congreso y participantes:**

Para los frailes dominicos y para nuestra Facultad de Teología y convento de San Esteban es un honor participar en la organización y desarrollo de este Congreso conmemorativo de los **500 años de la Escuela de Salamanca**, que tuvo precisamente en el convento dominicano de esta ciudad su célula germinal y en uno de sus frailes, **fray Francisco de Vitoria, OP** –como unánimemente se reconoce–, al maestro e inspirador genial y uno de los grandes de la cultura española de todos los tiempos.

Que el **Congreso** se haya organizado entre las dos prestigiosas universidades de esta ciudad y la Facultad de Teología de San Esteban, que se haya programado con una amplísima participación de expertos, en múltiples mesas expositivas y en formato presencial y online, nos da una idea del interés de su temática y del deseo de honrar una Escuela que no es mera reliquia del pasado, sino que sigue siendo un referente actual para el pensamiento socio-político, ético, jurídico y teológico. Bien merece la pena seguir profundizando en su legado y reflexionando a la luz de sus inspiraciones.

Nuestra Orden Dominicana ha valorado, especialmente en los últimos años, esta aportación de la Escuela de Salamanca: la de poner en diálogo a teólogos y misioneros, es decir, vincular la reflexión teológica y moral con la novedad de la experiencia pastoral y social. Para toda la Orden, esta metodología se conoce con el nombre de **“Proceso de Salamanca”**. En el Capítulo General de 2013 se dice: *“Consiste en un modo peculiar de colaboración permanente entre los frailes comprometidos en la misión y los frailes dedicados a los estudios, tal como ocurrió en el siglo XVI entre los misioneros del Nuevo Mundo y los frailes del Convento de San Esteban de Salamanca”* (nº 112). No cabe duda de que este dinamismo de diálogo entre la Academia y la Sociedad, entre los estudiosos y la experiencia social, también podría ser un impulso de vitalidad y fecundidad para las universidades.

Junto a esto, se pueden resaltar otras **aportaciones** de la Escuela de Salamanca que la convierten en un referente inspirador para nuestro tiempo. En primer lugar, se trata de una Escuela que se toma en serio la tradición filosófica y teológica recibida de Tomás de Aquino para afrontar los desafíos de su época. Esta integración de tradición y actualidad ha hecho que el tomismo que pasa por Salamanca de la mano de Francisco de Vitoria y sus discípulos sea una escolástica histórica y crítica, con una metodología que atiende tanto a la tradición tomista como al nuevo Humanismo. En segundo lugar, se podría decir, con un lenguaje de nuestros días, que una Escuela supone trabajo en equipo, es decir, una comunidad que reflexiona en colaboración y con vocación de interdisciplinariedad. Una Escuela de pensamiento se engendra desde una intensa vida

comunitaria que favorezca la comunicación, el intercambio, el contraste y el mutuo enriquecimiento, en definitiva, mediante el ejercicio de la razón dialógica comunitaria. En tercer lugar, hay que destacar el compromiso de estos intelectuales con la dignidad humana y con los sufrimientos y necesidades concretas de su época. Un compromiso vital de solidaridad y fraternidad en una perspectiva particular y local, a la vez que con una mirada universal y global que alcanza al Nuevo Mundo, y que llevará a fray Bartolomé de Las Casas a exclamar que *“hasta del más chiquito Dios guarda memoria”*.

Entre los estudiosos de Francisco de Vitoria y de la Escuela salmantina, quiero mencionar a **cuatro frailes dominicos** que han ejercido su magisterio con laboriosidad y discreción en el pasado siglo XX y en el primer cuarto del presente, y que han sido fundamentales para impulsar el interés y el estudio sobre la temática de este Congreso.

El primero es **fray Luis González Alonso Getino, OP** (1877-1946), reconocido estudioso de fray Luis de León y de Francisco de Vitoria, a quien siempre llama -como era habitual hacer para referirse a él- “maestro”, y editor de las Relecciones en los años treinta del pasado siglo. En 1910 contribuye a la fundación de la revista *“La Ciencia Tomista”*, de la que fue director y autor del primer artículo, sin duda programático, con el que inicia su andadura, con el título *“El maestro fr. Francisco de Vitoria”*. Al compararlo con el más ilustre comentarista de Santo Tomás, el cardenal Cayetano, nos recuerda el P. Getino: *“Menos sutil y más práctico, menos dado a escribir libros y más amigo de formar hombres, Vitoria no iguala a Cayetano, ni en la agudeza, ni en la influencia en las opiniones y matices de escuela; pero le excede en la gravedad y mesura teológicas, en la gloria de los incomparables discípulos, en el empuje dado a las escuelas, y, sobre todo, en la aplicación de la teología a otras ciencias”* (en *La Ciencia Tomista* 1, 1910, pp. 4-5).

El segundo es, obviamente, el prestigioso historiador **fr. Vicente Beltrán de Heredia, OP** (1885-1973), galardonado por las dos universidades salmantinas, recibió también la medalla de oro de esta ciudad, y fue fundador en 1930 de la “Biblioteca de Teólogos Españoles”. Está enterrado junto a Vitoria en el Panteón de Teólogos en el antiguo capítulo conventual de San Esteban. Estudioso y editor de los manuscritos y escritos inéditos de Vitoria, las investigaciones y publicaciones del P. Beltrán de Heredia han sido decisivas para los estudiosos, que todavía siguen repitiendo sus conclusiones.

El tercero es el inolvidable **fr. Ramón Hernández Martín, OP** (1932-2020), maestro en Teología, archivero de la Orden en Roma y fundador de la revista *Archivo Dominicano*. Es clásica su biografía sobre *“Francisco de Vitoria y su pensamiento internacionalista”* (1995). Investigador y difusor del pensamiento de Vitoria, sobre todo de su tratamiento de los derechos de los oriundos de América y del tema de la guerra justa. No dejaba pasar ocasión para insistir en que Vitoria era el fundador del moderno derecho internacional y que, en bastantes aspectos, se había adelantado al Concilio Vaticano II. Al P. Ramón se debe la difusión del conocido elogio que, de Vitoria, hace Melchor Cano: *“El maestro Vitoria podrá tener discípulos más sabios que él, pero diez de los más doctos no enseñarán como él”* (p. 31); y también este otro del humanista flamenco Clenardo: *“todo en él rebosa afabilidad”* (p. 51). Una Escuela de pensamiento sólo se puede fundar desde el magisterio apasionado y generoso de maestros consagrados a la docencia y que

entiendan su vocación y misión como un servicio de amor y amistad a la universidad y a sus alumnos. Por ello Vitoria conoció el mejor regalo que puede recibir un verdadero maestro: el reconocimiento y el cariño de sus discípulos. En buena medida, el que también ahora nosotros le profesamos a él y a toda la Escuela de Salamanca con la celebración de este Congreso.

El cuarto y último dominico que destaco por su aportación a los estudios sobre Vitoria y su Escuela es **fr. Antonio Osuna Fernández-Largo, OP** (1933), que con 92 años reside en nuestra enfermería provincial de La Virgen del Camino (León). Fue el coordinador, con la colaboración de otros especialistas como el propio Ramon Hernández, Ángel Martínez Casado, Jesús Cordero Pando, Mauro Mantovani y Simona Langella, de la espléndida edición crítica bilingüe de las Relecciones, publicada por la Editorial San Esteban en 2017, con el fin de poner al alcance de un público amplio las fuentes originales del pensamiento de Vitoria, dado *“el creciente interés que en los últimos tiempos adquiriría su doctrina”* (p. 9).

De las 15 relecciones del maestro Vitoria en la Universidad de Salamanca se ha conservado el texto de 13. Una lástima que se haya perdido la primera, ***De silentii obligatione***, pronunciada en torno a la Navidad de 1527. Probablemente trataba asuntos expuestos en las lecciones que había dado aquel curso sobre la *Suma de Teología* de Santo Tomás. La obligación del silencio fue el tema elegido por el maestro para su primera relección. ¡Cuánto bien nos habría hecho conocer su contenido! Tenemos que conformarnos con intuir la relevancia que el silencio tendría en la vida de estudio y oración de fray Francisco de Vitoria. Al silencio se le llama en la tradición dominicana *“padre de los predicadores”*. Quizá insistiría en su esencial valor y en la imprescindible distancia de tanto ruido que nos confunde para entrar en la vida intelectual y contemplativa, para madurar en el proceso de aprendizaje, para la vida académica y universitaria y, en general, para toda vida vivida con reflexión y pensamiento propio, como el que germinó en esta Universidad y ciudad de Salamanca hace 500 años.

Les deseo un **Congreso** en el que, desde el silencio fecundo, podamos escuchar atentamente a los que saben y reflexionar con profundidad cada uno desde su propia formación y personalidad, para poder entablar diálogos luminosos y esperanzadores para nuestro futuro.

*Fr. Javier Carballo Fernández, OP  
Prior Provincial Provincia de Hispania*